

ASOCIACIONES PATRONALES CATOLICAS

El Problema social es muy complejo. Basta ver los años que, con carácter agudo lleva planteado. De colosales pueden calificarse los esfuerzos por resolverlos. Y no hay duda que mucho se ha conseguido. Quien lea el manifiesto de Marx, notará muy pronto que aquella rigidez capitalista, casi cada- vérica, con que la pinta, (síntoma infalible de su próxima y espontánea extinción), ha demostrado, al correr del tiempo, una adaptabilidad y vitalidad admirable. Las organizaciones sindicales, el espíritu que a muchas de ellas anima, las Leyes del Trabajo, la Oficina Internacional del Trabajo con sus múltiples acuerdos internacionales son hechos que no necesitan comentarios. Una vez más el profeta del Capital ha fallado en sus predicciones.

No estuvo ausente la Iglesia de ese movimiento y por ser verdad tan notoria no insistiremos, ni en personas ni en documentos. Quien quiera hallar datos los puede encontrar en cualquier "Manual de Sociología".

Aspecto nuevo.

Pero puede decirse que el problema durante muchos años se enfocó unilateralmente, desde el ángulo obrero. Era natural. El sector obrero con inmensa mayoría se sentía víctima de atropellos y su situación era con frecuencia desesperante. Los efectos perniciosos de un sistema dominado por el egoísmo, se dejaban sentir sobre todo y casi exclusivamente en la masa proletaria: jornadas largas, salarios bajos, inseguridad de trabajo, impotencia de justos reclamos, malestar familiar. Frente a esta miseria en irritante contraste se exhibía el lujo y el despilfarro, una minoría que explotaba la necesidad del pobre. La irritante desigualdad provocaba la rebelión.

Ante semejantes desafueros, bien estaba la insistencia y propaganda de los derechos tan conculcados y la búsqueda de cauces legales para hacerlos valer. Que hubo excesos y atropellos es claro. Porque es difícil mantenerse en el fiel

de la justicia al reclamar derechos, cuando se sufren en carne viva los golpes de la injusticia. Pero no por guardar silencio y formas externamente más correctas, pueden calificarse de observadores de la ley quienes con sus atropellos creaban aquella situación.

La lucha de clases, no se ha extinguido; pero se han atenuado considerablemente. El 1° de Mayo de hace 40 años era todo lo contrario del 1° de Mayo de nuestros días. Superada esa etapa de violencia queda aún mucho que hacer. Mas ha sonado la hora de insistir más sobre los deberes de los obreros. Este aspecto no debe descuidarse. La política seguida ha sido acertada y debe continuarse; pero el mismo progreso exige que la atención se vaya dirigiendo hacia el sector de las obligaciones.

Los Patronos.

Desde hace años ha comenzado a trabajarse en otro sector: el de los Patronos. También aquí debe enfocarse el problema desde el ángulo de los derechos y sobre todo de los deberes. Articulados en una empresa común el capital y el trabajo, su funcionamiento normal y justo producirá el bienestar común de las partes. El problema por su naturaleza es multilateral. La solución basada en su aspecto unilateral, humanamente será insuficiente. Ni al obrero le conviene que la empresa lleve vida lánguida o quiebre, ni el patrono puede aspirar a que el obrero considere la fábrica como una cárcel y su trabajo, tarea de esclavo. El rendimiento espontáneo del trabajo y el salario justo de la empresa, pondrán en suave funcionamiento la Empresa.

Uniapac. Una vez más comenzamos por descifrar la sigla. Unión Internacional de las Asociaciones Patronales Católicas.

Allá, por Mayo de 1931, con motivo de la promulgación de la Encíclica "Quadragesimo Anno" se formó un órgano de coordinación: "Las Conferencias Internacionales" que más tarde el 27 de Junio de 1948 se transformó en la Uniapac, al reunirse los delegados de las asociaciones patronales cristianas de Bélgica, Canadá, Francia, Inglaterra, Italia y Holanda. La organización actual consta de un Consejo Central de Delegados formados por dos representantes de cada asociación nacional, con su Secretariado permanente en La Haya.

La Uniapac da vida a una red de relaciones en el plano internacional, entre asociaciones y hombres que tienen responsabilidad de dirección económica y productiva en diversos países. Las naciones que forman parte de esta agrupación internacional de patronos cristianos son: Alemania, Argentina, Bélgica, Canadá, Chile, España, Francia, Holanda, Inglaterra, Italia, Portugal, Suecia. Tarea de la Uniapac es orientar a sus miembros y a todos los empresarios cristianos, por medio de Conferencias y Encuentros de Estudios Sociales en las líneas fundamentales de la doctrina social cristiana aplicada a los problemas concretos en el plano de cada empresa, profesión y comunidad social.

Terminada la guerra, estas Conferencias Internacionales se han celebrado periódicamente, cada dos años, París (1947), Roma (1949), Oxford (1951), Colonia (1953). El próximo mes de Octubre va a reunirse en Montreal. Mantienen contacto con cada una de las asociaciones nacionales por medio de un Boletín de Información del Secretariado de La Haya.

Dentro de cada nación la organización puede revestir formas diversas, según características regionales, industriales, agrícolas, etc., o conveniencias locales.

Por iniciativas particulares cada nación va publicando sus revistas y otras publicaciones de diversa índole. Bélgica tiene su "Boletín Social de Industriales"; Francia presenta su "Profesiones" y sobre todo su revista bimensual "Documentos y Comentarios"; España publica sus "Informaciones Sociales"; Holanda "El Patrono Católico"; Italia tiene una serie de publicaciones y sobre todo su magnífica revista "Operare" excelente por su contenido y presentación tipográfica.

La UCID. Esta es la Asociación Italiana que forma parte de la Uniapac. Es la Unión Cristiana de Empresarios y Dirigentes. Sus realizaciones han sido magníficas y se halla en vías de intensificar su acción. En su opúsculo de presentación nos habla claramente de la esencia de la agrupación.

Es una unión moral de empresarios y gerentes convencidos de la necesidad, de instaurar un orden económico y social fundado sobre los principios del Cristianismo.

Es una asociación de empresarios y gerentes consecuentes de sus responsabilidades sociales y decididos a respetar

el fomento de los valores humanos en la empresa y la profesión.

Es una organización que ofrece a los empresarios y gerentes de empresa la posibilidad de formarse como jefes de hombres y con eso poder reconocer y resolver los múltiples problemas de orden no económico, pero moralmente acoplados a la función empresaria.

Es un movimiento que participa en la consolidación de una estructura social fundada sobre los valores y responsabilidades personales y aporta la colaboración de empresarios y gerentes de empresas conscientes de su misión, preparados a servir, con su iniciativa, al bien común.

Quien examine esa serie de afirmaciones se convencerá que late dentro de ellas el espíritu de una profunda ideología y un sano optimismo. UCID se agita y avanza en pos de un ideal y estimulado por él. Podría gritar con el antiguo romano: Ardeo, nam credo. Porque creo me entusiasmo.

Ese credo lo desenvuelve en una serie de artículos que se escalonan en magnífico crescendo. Porque la UCID está firmemente convencida de la capacidad de la doctrina social cristiana para ofrecer los principios y orientaciones fundamentales necesarios para superar los conflictos y las quiebras sociales y para restaurar un orden económico fundado sobre la justicia y la colaboración de clases.

Cree en la existencia de incuestionables responsabilidades de orden humano social para cuantos con diversa posición y función, participan en la vida económica y social.

Cree en la comunidad de actividades y de intereses que existe entre empresarios y trabajadores en la empresa y en el orden económico general.

Quiere revalorizar la función empresaria, a través de la afirmación de valores humanos y sociales de parte de la clase dirigente y con el perfeccionamiento personal y profesional de los jefes y gerentes de empresa.

Realizaciones.

De las alturas de sus ideales y del entusiasmo de sus objetivos, la UCID ha bajado al campo de realizaciones. Entre ellas podemos enumerar:

1) La formación social de empresarios y gerentes para ponerlos con sen-

tido de responsabilidad frente a los deberes inherentes a la función que ejercen.

2) Ayuda a los jefes y gerentes de empresa a organizar el aspecto social de sus empresas y a estudiar iniciativas para asegurar a cada trabajador:

- a) una justa remuneración personal y familiar.
- b) conveniente seguridad de vida y trabajo.
- c) justo reconocimiento del trabajo realizado.
- d) posibilidad de formación y elevación material, espiritual y moral.

3) Estimula a jefes y gerentes de empresa a participar con espíritu de social convivencia en el trabajo de sus organizaciones profesionales y a asumir activas responsabilidades en el plano de vida social aun en la solución de graves problemas sociales que afectan la comunidad nacional.

4) Causa la presencia social de la clase dirigente y empresaria y la preocupa y prepara para cooperar con otras categorías y fuerzas sociales.

5) Interviene con la autoridad de la asociación en los problemas relativos a la moderna evolución social y económica, para que no quede excluido el pensamiento de jefes y gerentes de empre-

sa cristianos y en su posible medida, contribuye a la legislación con el aporte de dirigentes, económicamente competentes y socialmente preparados.

6) Estudia los problemas que interesan al mundo empresario en el plano profesional y de empresa, desde el perfil social y humano, para definir y sugerir valiosas orientaciones, doctrinales y prácticas, a la acción social de empresarios y dirigentes.

7) Concorre activamente a la acción social de empresarios en el plano internacional, en colaboración con análogas asociaciones constituidas en diversas naciones de Europa y América.

Y entre sus realizaciones no pueden olvidarse su revista "Operare", magnífica por su parte material, tipográfica y científica, ni deben pasarse por alto los Congresos Nacionales que constituyen con la publicación de sus Conferencias y Discusiones, magníficas bibliotecas con el pensamiento viviente de los actuales problemas sociales.

A quien pase someramente sus ojos por esas páginas le hiere inmediatamente la modernidad del pensamiento y la honda preocupación social cristiana de los jefes y empresarios, alineados en las filas de la UCID. Ojalá que en Venezuela prenda pronto esa llama y podamos contar con empresarios y gerentes, profundamente imbuidos en el sentido social cristiano.

VICTOR IRIARTE, S. J.

